

Mujeres y grupos domésticos en la modernidad alimentaria. El caso de Atenco, Estado de México

Women and domestic groups in food modernity. The case of Atenco, State of Mexico

Mulheres e grupos domésticos na modernidade alimentar. O caso de Atenco, Estado do México

María de los Ángeles Palma Tenango

Universidad Autónoma Chapingo, México

ducrhpalma@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2521-5481>

RESUMEN

En este trabajo se presenta un análisis sobre la experiencia y el trabajo de las mujeres, quienes como agentes de cambio respecto a los roles tradicionales de género, ocupan distintas posiciones relacionadas con la cocina local de Atenco. A partir de la perspectiva de género, y de la dimensión simbólica de la alimentación se visibiliza el significativo papel de las mujeres en la pervivencia de una cocina que ha tenido cambios y continuidades en el tiempo. Para dar cuenta de ello, se privilegió la información obtenida en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo. Se concluye que, gracias a las mujeres, gran parte de la resistencia ante el modelo hegemónico de desarrollo y modernidad se materializa en comidas preparadas y consumidas en las unidades domésticas.

ABSTRACT

This paper presents an analysis of the experience and work of women who, as agents of change with respect to traditional gender roles, occupy different positions related to the local cuisine of Atenco. From the perspective of gender and the symbolic dimension of food, the significant role of women in the survival of a cuisine that has undergone changes and continuities over time is made visible. In order to account for this, the information obtained in the interviews carried out during the fieldwork was prioritised. We conclude that, thanks to women, a large part of the resistance to the hegemonic model of development and modernity is materialised in meals prepared and consumed in domestic units.

RESUMO

Este documento apresenta uma análise da experiência e do trabalho das mulheres que, como agentes de mudança em relação aos papéis tradicionais de género, ocupam diferentes posições relacionadas com a cozinha local de Atenco. Da perspectiva do género e da dimensão simbólica da comida, o papel significativo das mulheres na sobrevivência de uma cozinha que sofreu mudanças e continuidades ao longo do tempo é tornado visível. Para dar conta disto, foi dada prioridade às informações obtidas nas entrevistas realizadas durante o trabalho de campo. Concluímos que, graças às mulheres, uma grande parte da resistência ao modelo hegemónico de desenvolvimento e modernidade é materializada em refeições preparadas e consumidas em unidades domésticas.

Recibido: 19/03/2023 - Aceptado: 11/05/2023 - Publicado: 07/12/2023

Citar como:

Palma, M. (2023). Mujeres y grupos domésticos en la modernidad alimentaria. El caso de Atenco, Estado de México. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 5(9), 25-40. <https://doi.org/10.15381/esprial.v5i9.24986>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

PALABRAS CLAVES: mujeres; alimentación; significados; milpa; lago.

KEYWORDS: women; food; meanings; milpa; lake.

PALAVRAS- CHAVE: mulheres; alimentação;lago; milpa; significados.

INTRODUCCIÓN

Como en otros países de Latinoamérica, México posee una diversidad de cocinas que condesan una riqueza milenaria de colores, olores, saberes y sabores resguardados por las mujeres (Gispert, 2013). Desde inicios del Siglo XXI, se han incorporado estudios sobre cocinas locales, dando cuenta de sus particularidades, pese a dicho esfuerzo contamos con escasos estudios que relacionen la cocina con la perspectiva de género.

A pesar de la incorporación desde hace tres décadas del género al campo de la alimentación en estudios socioculturales, seguimos contando con poca literatura que contemplé al género como eje transversal en las cocinas a escala local. A inicios de este siglo Pérez-Gil (2000) denunció que contábamos con poca información nacional sobre la salud y nutrición de las mujeres. Posteriores investigaciones, comenzaron a relacionar nutrición y antropología, prestando atención a las formas de comer en distintos grupos sociales- principalmente rurales e indígenas-, contribuyendo así al conocimiento de una pluralidad de mundos y maneras de existir desde lo alimentario (Bonfil, 2006; Carrasco, 2007; Pérez-Gil y Gracia, 2013).

Diversos estudios que han rescatado la perspectiva sociocultural y de género concluyen en que son las mujeres quienes están a cargo de trabajos domésticos, entre los que se encuentran la preparación de alimentos, solventando día a día la alimentación familiar y perpetuando guisos que conforman la cocina local de sus nichos de vida (Christie,2002;Pérez-Gil; Gracia, 2003; Rodriguez *et al.*, 2008).

En México, derivado del modelo neoliberal y políticas gubernamentales adoptadas en la década de los noventa, el medio rural se vio desfavorecido. Una de las consecuencias más agravantes desde entonces ha sido la pérdida de autosuficiencia alimentaria (Rubio, 2014). Pese a ello, existen grupos sociales que conservan culturas alimentarias autóctonas como formas de resistir ante los modelos alimentarios hegemónicos.

La dinámica global intensificó para las comunidades campesinas los flujos migratorios, la desvalorización de la agricultura, la polarización del mercado laboral, la feminización del campo y la pluriactividad, lo cual, ha transformado el escenario de la vida rural. Estas condiciones afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres, derivado de un sistema patriarcal regularmente son las mujeres quienes afrontan día a día la economía del cuidado dentro de las unidades domésticas como parte del cumplimiento de los roles tradicionales de género lo que propicia largas jornadas de trabajo que se traducen en desigualdad (Lamas, 2014).

El municipio de Atenco no está exento de las transformaciones antes descritas, especialmente a partir del año 2001 cuando se dio a conocer de manera formal la noticia de la construcción del hoy fallido nuevo aeropuerto de la Ciudad de México que propició defensa de la tierra (Kuri, 2006), así como severos daños en su medio ambiente. Al situarse entre el lago y la milpa y además pertenecer a una región vasta en recursos naturales su población ha construido en el tiempo una cocina que es contenedora de salud e identidad.

Las mujeres han tenido histórica y culturalmente el papel de dar y perpetuar la vida, esto conlleva cargas de trabajo que, debido al sistema patriarcal son normalizadas

como tareas femeninas (Lerner, 1994), lo que conlleva a que no sean valoradas, en vista de que no generan ningún ingreso. Para contribuir epistemológicamente al campo de los estudios rurales desde una mirada feminista, es necesario hacer notar sus conocimientos, saberes, estrategias y experiencias en torno al mundo culinario.

En Atenco se ha destacado el papel del movimiento social Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra rescatando la lucha campesina por el territorio (Camacho, 2009; Terrones, 2012). Otra serie de investigaciones han atendido la relación entre mujeres-cuerpo-territorio visibilizando la violencia como *botín de guerra* que sufrieron las mujeres durante los enfrentamientos que tuvieron con el Gobierno (Carrillo *et al.*, 2009; Rivera, 2012). Actualmente seguimos careciendo de estudios que den cuenta de la relación que existe entre mujeres y alimentación en las esferas privadas. Este trabajo pretende abonar a dicha discusión epistemológica desde la perspectiva de género, se vuelve importante esta temática porque los fenómenos alimentarios dan cuenta de un orden social que le da sentido a la vida.

Por lo tanto, el objetivo principal del presente artículo es comprender el trabajo y experiencias de las mujeres dentro de las unidades domésticas en un contexto de globalidad alimentaria en diversas comunidades pertenecientes al municipio de Atenco, Estado de México. Observar la experiencia de las mujeres llevó a identificar el valor, poder, significados y las construcciones subjetivas en un contexto de cambios estructurales y globalidad alimentaria. De esta manera, desde una perspectiva fenomenológica se conoció el trabajo y la experiencia subjetiva de mujeres frente al acto culinario, es decir, cómo se ven a sí mismas en los grupos domésticos, frente a la cocina y cómo la significan.

El contenido de este trabajo se presenta en tres apartados el primero de ellos menciona al trabajo reproductivo como fuerza de trabajo invisibilizada, realizado primordialmente por mujeres en los grupos domésticos, espacios no homogéneos, pero si con fuertes mecanismos de desigualdad en torno a las labores que realizan sus miembros.

El segundo de ellos permite dimensionar las múltiples jornadas laborales que adquieren las mujeres al emplearse en estructuras productivas, y la manera en cómo han vivido esta integración al mundo laboral.

Enfoque Metodológico

La relevancia de este estudio yace en la necesidad de visibilizar la diversidad de jornadas de trabajo y experiencias de las mujeres relacionadas a la cocina en los grupos domésticos. Metodológicamente se buscó un camino para conocer las experiencias como elementos que objetivan la cultura y a su vez construyen realidades.

Las singularidades encontradas orientan no como variables sino como expresiones de un sistema social-culinario que amplía las investigaciones sobre el área de estudios de género y los estudios rurales.

Lo anterior, llevó a elegir al método etnográfico desde una postura clásica que aborda el trabajo de campo *in situ* tal y como lo mencionó Malinowski, haciendo cortes temporales de estancias (Malinowski, 1986). Durante este tiempo se fomentó la empatía con las y los interlocutores. El acercamiento etnográfico radicó en concebir a la realidad empírica apartando - lo más posible- las creencias, perspectivas y predisposiciones propias para lograr captar la perspectiva de la gente sin caer en juicios morales u opiniones etnocentristas.

Para poder acceder a la cultura de una sociedad es importante tener una presencia continua, fue así como se optó por participar en la zona de interés haciendo acopio de información relevante, aprendiendo, conversando con las personas, observando,

participando y haciendo un registro sobre lo que hacen las personas en sus actividades cotidianas (Hammersley y Atkinson, 1994).

Un acercamiento de este tipo llevó adoptar una perspectiva fenomenológica, en donde las acciones de las personas adquieren un papel central. Se buscó aproximarse a su propia realidad en donde construyen, viven, perciben y reproducen la cocina como una construcción social que da orden y sentido a la vida (Berger y Luckman, 2001).

La investigación se abordó con un enfoque de género, el cual, permitió identificar las características referentes a las desigualdades y asimetrías que se (re) producen socialmente entre hombres y mujeres que configuran las relaciones sociales y de poder (Lau, 2011; León, 2010; Lamas, 2014).

La cocina local ha tenido transformaciones en el tiempo, para poder identificarlas se establecieron cortes generacionales, con la intención de obtener opiniones de gente de diversas edades acerca del problema de estudio.

A parte de la observación participante, la técnica de la entrevista se privilegió para encontrar información acerca del tema, puesto que es una técnica en donde existe una interacción corta o duradera de conversación verbal con algún entrevistado/a en donde se obtiene información de una temática determinada (Sierra, 1998; Guber, 2004).

Las entrevistas como herramienta se centraron en un diálogo constante e intencionado orientado por la problemática de investigación, la cual condicionó su diseño, su contenido y manera de registro (Restrepo, 2016).

Derivado del trabajo de campo se construyeron dos tipologías generacionales, a partir de las cuales, se identificaron cambios respecto a los arquetipos de género en las comunidades. Para los fines del presente trabajo, sólo se mostrarán los que atañen a la generación que se encuentra entre 20-50 años, con quienes se buscó reconocer la presencia femenina entre la esfera productiva y reproductiva, así como distinguir la manera actual en que la modernidad alimentaria ha trastocado los hábitos y costumbres de su alimentación y formas en sistemas alimentarios conviven en la dieta familiar. Además de lo anterior, se reconoció la fuerza de trabajo femenina con la que contribuyen en las unidades domésticas.

Estas mujeres que están al frente de las unidades domésticas, mencionaron tener entre 1-5 hijos (as) de edad. La mayoría de ellas indicaron que además de ser amas de casa, se dedican a servicios profesionales de administración, gestión social y arquitectura, a la costura y maquila en talleres, a la venta de ropa, plásticos, pollo, postres, verduras y frutas, así como trabajo de limpieza en casas en municipios aledaños como Texcoco, Chiconcuac y Tequisistlán.

El registro de la información fue escrito en diarios de campo, el contenido visual como fotografías y videos fue fichado por las temporadas de estancia en las comunidades, las entrevistas fueron grabadas en audios y transcritas. El procesamiento de la información se efectuó en el programa ATLAS ti que fue de utilidad para construir códigos relacionados a los temas y objetivos a desarrollar, para lograr tener la información sistematizada y con un ordenamiento para estructurar la investigación.

A pesar de que se puso mayor interés en la aportación femenina, también fueron entrevistados algunos varones adultos y adolescentes, por lo que las voces de los hombres no fueron excluidas.

Tabla 1.
Información general de personas entrevistadas (20-50 años).

Nombre ¹	Edad	Estado civil	Ocupación	Número de hijas (os)	Comunidad	Contagio por COVID-19
Isaura	46 años	Casada	Ama de casa	3	Acuexcomac	No
Oscar	40 años	Casado	Comerciante	2	Acuexcomac	Sí
Clemente	37 años	Casado	Campesino y político	1	Acuexcomac	No
Azucena	23 años	Casada	Ama de casa	1	Nexquipayac	Sí
Rosario	34 años	Casada	Ama de casa y empleada doméstica	3	Nexquipayac	No
Paulina	28 años	Casada	Ama de casa y comerciante	2	Nexquipayac	Sí
Sandra	42 años	Casada	Ama de casa y funcionaria política	4	Nexquipayac	No
Elena	21 años	Casada	Ama de casa y comerciante	2	San Salvador	Sí
Marian	30 años	Casada	Ama de casa y gestora social	2	San Salvador	No
Himelda	32	Casada	Ama de casa y servidora pública	3	San Salvador	Sí
Luciano	47	Casado	Servidor público	3	San Salvador	Sí
Lizbeth	28 años	Casada	Ama de casa	2	La Pastoría	Sí
Marisol	44	Soltera	Ama de casa y recepcionista	2	La Pastoría	Sí

Fuente: Elaboración con base en diario de campo 2018-2021.

Zona de estudio

El municipio de Atenco forma parte de la Zona Metropolitana del Valle de México fundado en el año 968 d.C., el lago de Texcoco formaba parte de los márgenes en los que se encuentra, de ahí su nombre, proveniente del náhuatl *atl* que significa agua, *entli* crilla y *co* refiriéndose a lo local significando Atenco: lugar a la orilla del agua. Colinda al norte con Acolman y Tezoyuca, al sur con Texcoco, este con Chiautla y Chiconcuac; y al este con Ecatepec (H. Ayuntamiento, Plan de desarrollo municipal 2019-2021). Es la entidad número 15 y el municipio número 11 respecto al Estado de México. De acuerdo con datos del INEGI, en el año 2017 en Atenco había 63,392 habitantes de los cuales 32,251 eran mujeres y 30,141 hombres

A partir del año 2001 con la noticia de la construcción aeroportuaria, la región Atenco- Texcoco comenzó a tener cambios territoriales como la explotación de minas de arena, la creación de nuevas vialidades, construcción de espacios de entretenimiento (parques y plazuelas), así como la continua compra por parte de la CONAGUA de tierras ejidales (Palma *et al.*, 2017:31), que serían utilizadas para la obra aeroportuaria, esto originó la disminución y pérdida de los recursos naturales en la zona.

En dicho contexto la pluriactividad se intensificó y la población económicamente activa se incrementó en actividades ocupacionales del sector terciario, en donde las mujeres se fueron sumando cada día más a trabajos remunerados por jornada, principalmente en el ramo textil como los talleres de maquilas, en el comercio y prestación de servicios domésticos en el municipio y municipios cercanos (CONAPO, 2020).

A pesar de los intensos procesos de urbanización en la región, de la disminución de tierras de cultivo, de la incorporación de la gente de Atenco a una diversidad de actividades diferentes o complementarias a las actividades agrícolas, es posible encontrar una población que tiene profundo arraigo a la tierra, conserva y revitaliza sus tradiciones festivas y religiosas. A su vez, los atenguenses conservan diversas

¹ Los nombres fueron cambiados precisamente porque la información se recabó en esferas privadas.

prácticas cotidianas que les permiten seguir compartiendo una serie de elementos de la cultura en común que les da identidad, entre cuyos elementos destacan el de las formas de alimentación.

El trabajo oculto en el grupo doméstico

El género es una categoría de análisis teórica y metodológica que visibiliza e interpreta la realidad social, a partir de la construcción social de valores, hábitos, usos y costumbres de lo que se considera como femenino y masculino en una determinada cultura (Lamas, 2014).

Los estudios feministas han argumentado que el género se internaliza a partir de las relaciones sociales y simbólicas que responden a la construcción de identidades individuales y colectivas, en donde el poder y el sistema patriarcal son condicionantes para su estructuración (Lerner, 1990).

El sistema sexo-género ha sido definido como el conglomerado de acuerdos por los cuales la sociedad transforma la sexualidad biológica en una actividad humana y cultural (Rubin, 1996:66). Los estudios feministas han planteado, que lo inaceptable es que la diferencia sexual sea traducida como desigualdad social, en donde las mujeres sean el género desfavorecido en las instituciones sociales.

De esta manera, el sistema sexo-género sostiene que el sexo es meramente biológico, mientras que el género está enclavado en la cultura, por lo que, va a ser relativo de una cultura a otra.

Regularmente, en el ámbito rural la división sexual del trabajo se traduce en una peculiar división genérica del trabajo: sobre los varones descansa la responsabilidad principal de la agricultura campesina centrada en el maíz y otros granos básicos, las actividades asalariadas (que a veces implican migración), la titularidad de la tenencia de la tierra, la jefatura de familia y la representación social y política de la comunidad rural. Mientras que la mujer rural, es la responsable del hogar, de las actividades de traspatio, de la producción artesanal sobre todo textil, de tejidos y bordados, de labores secundarias en la parcela y de trabajo extradoméstico que también implica la migración de miles de mujeres como jornaleras, trabajadoras domésticas y pequeñas comerciantes en las urbes (Espinosa y Lau, 2011).

Como señala Carrasco "...la esfera femenina está centrada en el hogar, basada en lazos afectivos y sentimientos, desprovista de cualquier idea de participación social, política o productiva y relacionada directamente con las necesidades subjetivas de las personas" (Carrasco, 2001:5), La unidad doméstica es una institución en donde se objetivan e interiorizan hábitos, costumbres y maneras de sentir y vivir la vida que tienen correspondencia con lo que es legitimado en colectivo. Por ello, se vuelve un ámbito importante para comprender lo privado-familiar, desde donde se suscriben creencias, valores e ideas de la cultura que se detalla.

Al dimensionar la unidad doméstica desde un enfoque de género, la asociamos como una entidad relacionada a la división del trabajo ejecutada usualmente mediante el género y edad, en la cual, se contemplan las actividades que realizan las mujeres para lograr la reproducción social y económica. Esto conlleva cargas de trabajo que pocas veces son visibilizadas, valoradas y remuneradas en el hogar y en la sociedad (Federici, 2018).

Culturalmente las actividades reproductivas se asocian con el género femenino, el determinante de ello continúa siendo la reproducción biológica, ya que se vincula con aspectos como la maternidad, la crianza y el cuidado de los demás (Ortner y Whitehead 1981); lo que es traducido como si las mujeres fueran seres débiles,

dependientes y sumisas a pesar de que gracias al trabajo doméstico el capital tenga una producción y acumulación (Rodríguez, 2015; Federici, 2018).

La teoría económica dominante no contempló el trabajo reproductivo como parte de una acumulación que permitiera generar plusvalía al capitalismo, sin embargo, es gracias a la economía del cuidado (Rodríguez, 2015) efectuada por manos femeninas que los propios hombres pueden incorporarse física y simbólicamente como fuerza de trabajo al libre mercado (Carrasco, 2011).

Las dinámicas capitalistas han impulsado la presencia y participación de las mujeres en trabajos productivos, sin embargo, el trabajo reproductivo sigue siendo asumido como una responsabilidad femenina atribuida a las mujeres como un mandato cultural de género (Torns, 2008; Lamas, 2014).

Lagarde (2005) plantea que en el grupo doméstico se cumple la reproducción privada de un grupo social y que a pesar de que existen múltiples grupos domésticos en nuestra sociedad, la ideología dominante sólo reconoce la existencia de la familia. En este trabajo se refiere al grupo doméstico como aquel que está integrado por personas emparentadas por filiación, conyugalidad, por amistad y por trabajo asalariado en un mismo hogar.

Desde Lagarde el grupo doméstico cumple con la reproducción de estructuras, poder social y del Estado, jerarquías y rangos a partir de la caracterización en la formación de identidades, lo cual, está relacionado con determinadas formas de trato, rituales y normas de relaciones próximas; al igual que la articulación del mundo de la reproducción con la producción, de lo público con lo privado, así como de la intervención del Estado en las zonas privadas (Lagarde, 2005: 369).

El grupo doméstico, se convierte en un espacio privado que conduce a dimensionar las actividades de las mujeres, ligadas por excelencia con la sostenibilidad de la vida, en donde se genera y reproduce la economía del cuidado (Carrasco, 2011; Rodríguez, 2015).

Regularmente en la unidad doméstica se gesta la reproducción de la humanidad, bajo relaciones, actividades y funciones que garanticen aspectos económicos, sexuales, políticos y afectivos (Lagarde, 2005; Carrasco, 2011).

De acuerdo con Lagarde (2005) las *madresesposas* responde a una categoría antropológica que devela la constitución histórica de las mujeres con relación a la maternidad y a la conyugalidad, a partir de la ejecución de las actividades de reproducción y servidumbre a lo largo de su vida, esto como parte de los cautiverios en el espacio privado. Lo que implica, en la construcción de modos de vida femeninos con deberes y normas que expresan su ser -para y de otros- independientemente de su condición de clase, edad, nación, religión y adscripción política.

Esto mismo responde a lo que Amorós (1994) enfatiza como la construcción de una identidad femenina que se constituye en el espacio privado y la asignación de obligaciones y normas que ocurren dentro de dicha esfera, lo que propicia una intersubjetividad en esferas privadas que conducen a la desigualdad. Esto se va legitimando de manera social entre las propias mujeres.

A partir de la información obtenida y registrada en el diario de campo, se realizó una tipología de los grupos domésticos que pueden coexistir en las comunidades, la información se estructura en la siguiente tabla:

Tabla 2.
Tipología de los grupos domésticos.

Grupo doméstico 1	Grupo doméstico 2	Grupo doméstico 3	Grupo doméstico 4	Grupo doméstico 5
Conformado por la familia nuclear	Conformado por la familia nuclear y uno o más adulto/as mayores: suegra/o, o mamá o papá	Conformado por una mujer y sus hijos (as)	Conformado por una mujer, sus hijos (as) y otra mujer: su mamá, hermana, prima o amiga	Conformado por familias extensas.
Regularmente se compone por 3-8 personas	Regularmente se compone por 4-10 personas	Regularmente se compone por 3-5 personas.	Regularmente se compone de 3-6 personas	Regularmente rebasa las 7 personas.

Fuente: Elaboración propia con base en diario de campo 2015-2021.

Lo anterior, genera nuevas posibilidades para abordar metodológicamente el modelo hegemónico de familia nuclear, que había tenido hasta entonces precisamente el referente nuclear y relaciones afectivo-amorosas binarias. En la zona de estudio cada vez es más frecuente que las familias se constituyan en grupos por vía matrifocal, las razones principalmente se originan debido a que el esposo se casó con una mujer no aceptada por su familia porque era de otro pueblo, de mayor edad que él, o por tener un hijo (a) de su antigua relación e incluso porque su familia de ella estaba a favor de la obra aeroportuaria (Diario de campo 2018-2021).

Lo que habrá que acentuar es que en todos los grupos domésticos que se pudieron identificar, está presente como mínimo una mujer, quien regularmente está al frente de los trabajos domésticos, esto nos conduce a colocar una revisión crítica de la jornada femenina que hacen las mujeres en los grupos domésticos. Tal como destacó una interlocutora:

Somos las mujeres quienes hacemos muchas cosas al mismo tiempo en la casa. Mientras cocinas, bañas a los niños y andas al pendiente de la lavadora. Los hombres no saben que nos quedamos en casa no para descansar sino para trabajar y trabajar todo el día (Paulina, julio 2021).

Lo anterior ratifica de manera cualitativa los resultados de la Encuesta Nacional sobre el uso del tiempo 2019 (ENUT)², en donde se reportó que las mujeres contribuyen el 67 % en trabajos no remunerados, lo cual indica, que su trabajo es tres veces mayor en comparación con el de los varones.

Para Lagarde (2005) la categoría de *madresposa* define el contenido de las relaciones, de las funciones y del poder que poseen en la cultura. La autora indica que las mujeres al ser progenitoras y esposas son el núcleo del grupo doméstico, ya que giran en torno a su existencia y a su trabajo, cumpliendo todo el tiempo con actividades reales y simbólicas.

Una de las principales funciones de la *madresposa* en la unidad doméstica es la preparación de la comida, en Atenco como en la mayoría de los hogares mexicanos, es elaborada por manos femeninas. Para varios varones el ideal de buena esposa se relaciona con una mujer *que sepa cocinar* y que además *tenga limpia y ordenada la casa*³. Un varón adulto en una entrevista decía que su hijo no se casó con una buena mujer, al preguntarle la razón contestó que porque ella no le cocinaba y en específico que *no le hacía sus tortillas hechas a mano*.

Las mujeres interiorizan desde la infancia, por la enseñanza de las abuelas, mamás, tías, hermanas y madrinas que al crecer y formar un hogar serán las responsables de los trabajos domésticos. Este tipo de aprendizajes de labores domésticas, entre las que destacan la de *cocinar para los demás* son transmitidos como parte de roles que pertenecen a una estructura tradicional de roles y costumbres entre las comunidades.

²La ENUT se refiere a la población de 12 años en adelante.

³ En las entrevistas la mayoría de los varones reconocieron que estas cualidades fueron importantes para elegir casarse con su actual esposa.

Una diferencia entre la generación de mujeres adultas con la generación entre 20-50 años identificada es que a veces hay desagrado al ejecutar estas labores. Tal como se enuncia enseguida:

Mi mamá me ponía a cuidar a mis hermanos menores y no me gustaba. Prácticamente yo los crecí, aunque yo era una niña, tenía unos 9 o 10 años; aprendí a cocinar porque mi abuelita me enseñó hacer chiles rellenos, tortitas capeadas, arroz, sopa aguada, bistec, pollo en salsa, huazontles, de todo y aunque lo sé hacer no es algo que me entusiasme (Azucena, mayo 2020).

La vida familiar en los grupos domésticos se convierte en un dispositivo ideológico que refuerza mecanismos de poder y funciones afectivas-morales necesarios para la reproducción y producción de personas en la sociedad. Las mujeres realizan la función de alimentar a la familia, que radica en la protección, sustento y perpetuación de sus integrantes, sujeta a preceptos de la economía del cuidado femenino y maternal (Carrasco, 2011).

En los grupos domésticos integrados por la familia nuclear tradicional, en donde la mujer-mamá se ha integrado a la estructura laboral, es menos probable que haya una mujer de la misma edad o mayor que ella contratada para efectuar alguna actividad doméstica, pero dentro de dicho grupo es más factible que ante la ausencia de las mamás, sean las hijas las responsables o encargadas de realizar estas labores. Refiriendo específicamente a la preparación de alimentos, las adolescentes mencionaron tener entre 13-15 años y se dedican a preparar sopas, arroz y guisos en los que emplean con regularidad algún embutido, además de que cuidan de sus hermanos menores. En las unidades domésticas en donde ambas parejas son profesionistas, hay una cooperación por parte del varón durante los fines de semana en la limpieza del hogar, pero continúan involucrándose muy poco en cocinar. Al respecto unas interlocutoras mencionaron lo siguiente:

Me voy a trabajar tranquila porque se queda mi hija al pendiente de su papá y de sus hermanos [varones]. Sobre todo, en darles de comer. Ella prepara guisos sencillos hecho a partir de salchichas o solo fríe unos bistecs, yo dejo listo frijoles para que acompañen la comida (Rosario, agosto 2020).

Durante las últimas décadas del siglo pasado, se presentó una globalización que ha transformado y a su vez complejizado los sistemas de producción, comercialización y las formas de consumo alimentario (López y Gallardo, 2015).

Las empresas y agroindustrias se han insertado en la vida cotidiana de las personas, con gran ayuda de la tecnología y los medios de comunicación, desafortunadamente este tipo de alimentos en su mayoría tienen muy poco valor nutricional; desgraciadamente consumirlos socialmente han adquirido un cúmulo de significados, tal como prestigio y estatus social (Contreras, 2005).

En Atenco los grupos domésticos en donde ambas parejas salen a laborar remuneradamente, o que no guardan relación con el campo, se observó que la ingesta de productos alimentarios ultraprocesados prevalecen en su consumo semanal. Una de las razones es que estos productos se han convertido en una forma de solución en la gestión del tiempo invertido en la preparación de alimentos, puesto que como en un principio se enfatizó sigue siendo una mujer la que está al frente de esta faena: principalmente la esposa. Así como también de hace unos años a la fecha se empezó a relacionar su ingesta en la alimentación familiar como signo de estatus económico.

En los grupos domésticos del tipo dos, las mujeres tienen mayores cargas de trabajo ya que además de su esposo e hijos, tienen a su cargo el cuidado de uno o más adultos mayores, los cuales, regularmente padecen de un tipo de enfermedad como diabetes, hipertensión o artritis, esto también repercute en el tipo de alimentación que se

mantiene en la unidad familiar. Debido a cumplir con el rol de cuidadora, las mujeres preparan comida que responde a una dieta específica que los médicos han recetado para atender estas enfermedades (Diario de campo, 2020-2021). En ocasiones en este grupo doméstico es contratada alguna mujer, pero principalmente para la limpieza de la casa como: aseo de la cocina, sala y baño, o bien, una enfermera para asistir alguna especificidad de los cuidados que deba tener el o la adulta mayor (baños, diálisis, toma de presión, inyección de insulina, etc.), pero no para la preparación de alimentos, quien sigue cocinando es principalmente la mamá o la hija (si hay más de una, es la mayor quien efectúa dicha labor).

Mi suegro vive aquí desde hace dos años. Tiene enfermedades que conllevan a que lleve una dieta específica, por lo cual, hay que hacerle de comer sin grasa y sin sal, muchas veces es costoso y pesado para mí (Himelda, junio 2021).

En el grupo doméstico tres, regularmente habita una familia matrifocal, en donde hay una mujer como jefa de familia y a pesar de que ésta soltera, se percibió durante el trabajo de campo que tienen un alto nivel de emancipación. Esto probablemente, está relacionado a que ante las condiciones de abandono de la figura paterna de sus hijos (as), ella tuvo que salir a emplearse remuneradamente para el solvento de ella y su hijo (os/as), lo cual, la volvió más independiente económicamente y esta independencia la extendió a otros ámbitos de su esfera personal (Batliwala, 1997; Lagarde, 2001). Otro elemento para resaltar es que son mujeres, que, a pesar de percibir bajos salarios, emplean una parte para su recreación y necesidades personales. Son mujeres que gestionan la organización para los trabajos domésticos y enseñan desde temprana edad a sus hijos e hijas a cooperar en conjunto con ella en estos quehaceres.

A mi primer hijo desde que cumplió diez años lo fui enseñando a lavar trastes, limpiar la mesa, a doblar y acomodar la ropa. También le he dicho que barrer no es cosa de mujeres (Marisol, noviembre 2020).

El grupo doméstico cuatro también tiene al frente a una jefa de familia, pero a diferencia del anterior tiene mayor ayuda, ya que al salir a trabajar tiene la sustitución de otra mujer: la amiga, la prima, la hermana, o la mamá, que reemplaza con frecuencia los quehaceres y los cuidados a sus hijos (as). Las mujeres en las entrevistas manifestaron que sienten un alto grado de confianza en ellas, ya que las dejan al resguardo del hogar, y aunque estas mujeres viven en la misma unidad doméstica, reciben un pago económico que no es fijo, porque depende del ingreso económico de la mujer que labora en una estructura retribuable. En este grupo doméstico se identificó con mayor regularidad la crianza y cuidados de las abuelas hacia los nietos (as).

Me voy muy temprano y ya llego en la noche. Pero mi mamá me hace el favor⁴ de hacer de comer y cuidar a mis hijos, porque mi esposo también se va al despacho todo el día (Sandra, enero 2021).

El grupo doméstico cinco, se compone por familias extensas que habitualmente residen en viviendas conformadas por familias extensas relacionadas primordialmente por cadenas consanguíneas. Al estar las viviendas contiguas permite que las mujeres se cooperen entre unas y otras en la gestión de la economía del cuidado, ya que, al ausentarse por motivos personales, le piden el favor a su suegra, cuñada o hermana para que cuide de sus hijos (as). Respecto a la alimentación son grupos domésticos en los que es más frecuente el intercambio de insumos alimentarios, incrementado durante la pandemia como gestos de solidaridad y cooperación; en estos grupos regularmente, más de dos personas se encuentran en una estructura laboral remunerada y con su sueldo contribuyen con los gastos del hogar, por lo que, hay mayor cantidad monetaria destinada a la alimentación familiar y esto se refleja en una mayor variedad de alimentos en su dieta.

⁴ Se detectó que algunas de estas mujeres que dejan a cargo reciben pequeñas retribuciones económicas.

Nosotros que somos gente campesina, le damos a la familia verdolagas, quelite cenizo, lengua de vaca y flor de calabaza que juntamos en las parcelas, y mi comadre a cambio me da pollo y verduras que tiene en la recaudería (Isaura, enero 2021).

Lagarde (2005) refiere que las mujeres pueden ser madres y esposas temporales o permanentes de amigos, novios, jefes, yernos, compañeros de trabajo, de maestros e hijos, debido a que al relacionarse con ellos en espacios públicos y privados juegan un rol de proveedoras de cuidados como si fueran sus madres o esposas, esto cobra relevancia en los grupos domésticos en los que las mujeres al salir a laborar queda en sustitución de estos trabajos domésticos otra figura femenina como la que toma el relevo de ser madre o esposa de manera momentánea, aunque si bien la conyugalidad y la maternidad solo son reconocidas bajo un contrato de matrimonio, simbólicamente muchas adolescentes desempeñan un rol de maternidad por afinidad con sus hermanos varones- si bien menores, de la misma o mayores de edad que ellas y de igual forma hay una conyugalidad filiar con sus padres, ya que pueden eventualmente preparar la ropa -lavándola y planchándola- y la comida que estos se llevan al trabajo (Diario de campo 2020-2021), participando de esta forma en una acumulación del trabajo femenino que es subordinado y adjudicado a las mujeres, por el sólo hecho de serlo, elementos que fomentan una desigualdad intergeneracional desde el hogar (Castro y Riquer, 2003).

Jornadas laborales invisibilizadas. Mujeres entre la esfera productiva y reproductiva

En las últimas décadas, en México se han venido observando cambios culturales que forman parte de coyunturas estructurales. Algunos referentes para ello han sido, la transición que se asocia con la vida en la modernidad, la adopción del capitalismo, el crecimiento demográfico y los sistemas masivos de industrialización, los cuales, han incorporado a las mujeres al mercado laboral, lo que ha permitido que el rol desempeñado por las mujeres hasta entonces tenga representaciones distintas (Cobo, 2005).

Al estar las mujeres en estructuras ocupacionales productivas y percibiendo sueldos que se incorporan a los gastos de la unidad familiar, la noción tradicional de que los hombres eran los proveedores y las mujeres las encargadas del trabajo reproductivo quedó desdibujada y el trabajo productivo ha tomado un nuevo rostro: la feminización laboral (León, 2010; Federici, 2018).

Lo antepuesto, se torna valioso, dado que las mujeres localizadas al frente de los grupos domésticos tienen entre 20-50 años, y en su mayoría se sitúan entre la esfera productiva y reproductiva, lo que conlleva a que tengan segunda- y hasta tercera- jornada laboral⁵, ya que al volver a casa siguen ejecutando actividades domésticas y del cuidado en el hogar, a diferencia de los varones, ya sea esposos e hijos, que al volver a casa descansan. Como refirió alguna de ellas:

Cuando vengo del trabajo me bajo en la iglesia, y con lo que gane del día paso a comprar leche, huevos y unos bolillos, porque es lo que acostumbramos a cenar. Luego llego muy cansada y mando a mi hijo que él vaya, pero yo preparo la cena (Nubia, octubre 2021).

Dentro de esta segunda jornada laboral⁶ hay que enfatizar que para los miembros de la familia uno de los aspectos importantes ante la ausencia de la esposa o madre de familia, es que no falte comida, como lo expresó una interlocutora:

⁵ La economía del cuidado en el hogar se incrementó durante la pandemia debido a las personas contagiadas por COVID-19.

⁶ Los primeros resultados sobre dicho aspecto se publicaron en el capítulo: Nosotras, las idénticas. Trabajo reproductivo de mujeres amas de casa en Atenco, Estado de México. Del libro "Género y Globalización", (2020), coordinador por Núñez,

Me dijo mi esposo que empezará a ir al taller [textil] pero que no dejará de cumplir con dejar la comida hecha, porque los chamacos luego les da hambre. Trato de tener arroz, frijoles y sopa; y siempre un guisado que les guste como mole, albóndigas, (Marian, 30 años, octubre 2020).

El confinamiento vino a visibilizar el trabajo duro y arduo que realizan las mujeres en los espacios privados, por primera vez, se está hablando de las múltiples responsabilidades que tienen a su cargo en la vida cotidiana, como parte de los mandatos genéricos que son atribuidos culturalmente a la feminidad (Lamas, 2014; Bergallo *et al.*, 2021).

En los primeros meses la pandemia trastocó significativamente la realidad social para muchas familias, en esta primera fase, hubo una pérdida de empleos, lo que afectó directamente en el abastecimiento alimentario, los testimonios lo expresaron así:

Muchas personas perdimos el trabajo, porque los mismos negocios en donde trabajábamos tuvieron que cerrar, y no teníamos ningún ahorro, íbamos al día, ya no hubo ni para comprar la despensa, y la preocupación era para mí, ¿qué iba yo a poner en la mesa? (Rosario, junio 2020).

Nos quedamos sin los sueldos, empezamos a pensar cómo le íbamos hacer para resolver los gastos de la casa, teníamos unos ahorros y de ahí resolvimos para poder vender afuera de la casa gelatinas y crepas (Himelda, septiembre 2020).

El sistema patriarcal mediante estructuras socioculturales como usos y costumbres legitima deseos y responsabilidades que se aprehenden con la identidad de género desde la infancia (Lagarde, 2005). Estas jornadas y sacrificios de trabajos se desempeñan en nombre de un instinto maternal y del amor hacia el hogar y la familia, por ello, es que hay un expolio de las mujeres, puesto que, a partir de la división genérica del trabajo, las mujeres realizan el trabajo doméstico sin cobrar pago alguno (Federici, 2018), e incluso de no hacerlo las mismas mujeres manifiestan una culpabilidad por ser malas mamás, esposas, hijas, hermanas o abuelas (Diario de campo 2020-2021).

Las comunidades del pueblo han tenido cambios territoriales significativos, como los servicios básicos y un avance en la urbanización, además de nuevas vialidades y centros recreativos como plazas y el centro cultural en el poblado de San Salvador.

En general la vida de las mujeres que están al frente en los grupos domésticos tuvo mejorías relevantes, la mayoría de la generación entre 20-50 años, cuentan con primaria, secundaria y preparatoria concluidas, y algunas (4), estudiaron una carrera referente a cuestiones político-administrativas, en la cual, ejercen.

Los hombres compañeros de estas mujeres, también tienen educación básica terminada, y al igual, que ellas, algunos son profesionistas, como: arquitectos, abogados, profesores y administradores.

Muchas de estas mujeres, se casaron por decisión propia, la mayoría ya lo hizo después de los veinte años, y su primer hijo lo tuvieron entre un año a tres años después de su unión sentimental. Varias de ellas planificaron el número de hijos a tener, y antes del primero recurrieron algún método anticonceptivo, principalmente el dispositivo intrauterino.

A diferencia de la anterior generación, estas mujeres ya no perpetuaron las familias patrilocales, sino, que, por el contrario, los esposos se quedaron a vivir en la unidad familiar de ellas; algunas familias viven en familias extensas, en hogares por filiación matrilineal.

Las amas de casa de esta generación no manifestaron que sus esposos tuvieran algún vicio, como la generación anterior que expresó que algunos de sus maridos tenían problemas de alcoholismo. Estas mujeres ya tienen poca relación con las labores agropecuarias⁷, en su defecto, suelen incorporar su fuerza de trabajo como ayuda, durante la cosecha, pero principalmente a otra familia consanguínea, el apoyo principalmente es brindado a la mamá, papá, a los suegros, o algún hermano durante la cosecha.

REFLEXIONES FINALES

En esta investigación etnográfica el acto culinario se entendió como una construcción social sostenida y perpetuada por las mujeres, como parte de los trabajos reproductivos ejecutados en los grupos familiares y como práctica femenina conservada por una estructura tradicional de roles de género en las comunidades. Identificando que estos grupos domésticos son heterogéneos, y por ende, con necesidades y problemáticas particulares.

Por otra parte, la perspectiva de género permitió visibilizar que, las prácticas femeninas en la economía del cuidado constituyen concreciones de la explotación productiva y reproductiva a que están sujetas las mujeres. Muchas de ellas a pesar de desempeñar una segunda jornada laboral, continúan preparando guisos locales adheridos a la cultura alimentaria en los grupos domésticos, porque esta práctica adquiere un significado anclado al papel que las mujeres deben desempeñar de acuerdo con su género y de una cultura alimentaria tradicional en la región Atenco- Texcoco.

Se reconoció que las prácticas alimentarias que se viven en los grupos domésticos se han reconfigurado con la globalidad alimentaria, bajo significados y necesidades adheridas a la cultura alimentaria, lo cual, ha propiciado resistencias e innovaciones en el sistema alimentario local.

Lo anterior puede sugerir que con las transformaciones estructurales presentes en la región y ante el contexto de globalidad alimentaria, se han gestado cambios importantes en las responsabilidades, representaciones, prácticas, valores y significados sociales. Dichos cambios no son unilineales, por el contrario, suelen ser heterogéneos y contradictorios.

REFERENCIAS

- Amorós, C. (1994). "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino.'" En C. Amorós (Ed.), *Feminismo, igualdad y diferencia* (pp. 23–52). UNAM-PUEG.
- Batliwala, S. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En M. León (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 187–211). T/M Editores
- Bak-Geller Corona, S., & Matta, R. (2020). Las cocinas mestizas en México y Perú. Claves para interpretar el multiculturalismo en América Latina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 39, 69–93. <https://doi.org/10.7440/antipoda39.2020.04>
- Berger y Luckman. (2001). *La construcción social de la realidad* (21a reimpr). Amorrortu.
- Bergallo, P., Mangini, M y Bercovich, S. (2021). Los impactos del COVID-19 en la autonomía económica de las mujeres en América Latina y el Caribe, ONU-OPNUD, Recuperado de: https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/womens_empowerment/los-impactos-del-covid-19-en-la-autonomia-economica-de-las-mujer.html

⁷ Sólo dos de ellas manifestaron ser posesionarias, pero sus tierras no las cultivan, debido a los altos índices de salitre que no permiten que sean aptas para la agricultura.

- Bonfil, G. (2006). *Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal, Yucatán. Ensayo de antropología aplicada*. INAH-INI-CIESAS.
- Camacho, D. (2009). "La historia como arma de lucha." En A. Espinosa, Damian & León (Ed.), *El desarrollo rural desde la mirada local* (pp. 23-41). Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Carrillo, B., Zapata, E., & Vázquez, V. (2009). Violencia de género hacia mujeres del Pueblos en Defensa de la Tierra. *Política Y Cultura*, 32, 127-147.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida ¿un asunto de mujeres? *Mientras Tanto, Otoño-invi*(82), 43-70. <https://www.jstor.org/stable/27820584>
- Carrasco, N. (2007). Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos. *Estudios Sociales (Hermosillo, Son.)*, 15(30), 80-101. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572007000200003&lng=es&tlng=es
- Contreras, J. (2005). La modernidad alimentaria. Entre la sobreabundancia y la inseguridad. *Revista Internacional de Sociología*, 40(enero-abril), 109-132.
- Cobo, R. (2005). Globalización y las servidumbres de las mujeres. In *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*. Editorial Miverva.
- CONAPO. (2020). Índice de nivel de pobreza a nivel localidad del 2005, 2010, 2015. En *Sustainability (Switzerland)* (Vol. 4, Issue 1). https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_Rezago_Social_2020.aspx
- Chávez- Arellano, María Eugenia. 2018. "Prácticas alimentarias de adolescentes rurales en Santa María Tecuanulco, México, *Revista Culturales*, 6 (1), 1-34. DOI: 10.22234/recu.20180601.e346.
- Christie, María Elisa. (2002). Naturaleza y Sociedad desde la perspectiva de la cocina tradicional mexicana: Género, Adaptación y Resistencia. *Latin American Geography*, (1), 17-42.
- Douglas, M. (2002). Las estructuras de lo culinario. En J. Contreras (Ed.), *Alimentación y cultura* (pp. 171-197). Universidad de Barcelona-Alfa Omega.
- Escobar, A. (2005). El postdesarrollo como concepto y práctica social. En D. Mato (Ed.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-Universidad Central de Venezuela.
- Espinosa-Damián, Gisela; Lau-Jaiven, A. (2011). *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. UAM-ITACA-CONACYT-ECOSUR.
- Espinosa-Pineda, G. (1996). *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexicana*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. <https://biblat.unam.mx/es/revista/serie-de-historia-de-la-ciencia-y-la-tecnologia/articulo/el-embrujo-del-lago-el-sistema-lacustre-de-la-cuenca-de-mexico-en-la-cosmovision-mexica>
- Escobar, A. (2005). El postdesarrollo como concepto y práctica social. En D. Mato (Ed.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-Universidad Central de Venezuela.
- Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo. (2019). INEGI-INMUJERES.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i7.30>
- Fischler, C. (2001). *El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama.
- Gispert, M. (2013). Identidad a través de la cultura alimentaria. En *Identidad a través de la cultura alimentaria* (pp. 103-115). CONABIO-UNAM. http://www.worldcat.org/title/identidad-a-traves-de-la-cultura-alimentaria-memoria-simposio/oclc/882454915&referer=brief_results
- Goody, J. (1982). *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*. Gedisa.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción social del trabajo de campo*. Paidós.
- Hammersley, Paul Atkinson, P. &. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.

- H. Ayuntamiento de Atenco. (2019), Plan de Desarrollo Municipal Atenco, Estado de México 2019-2021, Gaceta municipal.
- Jimenez, M. (2010). Comunidades de la ribera lacustre de Acolhuacán. En T. Magazine, Roger y Martínez (Ed.), *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México* (Primera, pp. 177-203). Universidad Iberoamericana.
- Kuri Pineda, E. E. (2006). Claves para decodificar un actor colectivo: el caso del movimiento de San Salvador Atenco. *Argumentos*, 19(51), 11-28. http://redalyc2.uaemex.mx/articulo_ua?id=59505101
- Lamas, M. (2014). Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate Feminista*, 10, 3-31.
- Lau, A. (2011). Emergencia y trascendencia del neofeminismo. In *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. UAM-X.
- Lagarde, Marcela (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. Colección Posgrado. México: Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ____ (2001). Claves feministas para la autoestima de las mujeres. Cuadernos inacabados, España.
- León, Magdalena. (2010). *Mujer, Género y Desarrollo. Concepciones, Instituciones y Debates en América Latina*. Bogotá, Colombia.
- Lerner, Gerda. (1990). *La creación del patriarcado*. España: Crítica.
- Licon, E.; García, I y Cortés, A. (2017). Introducción. Hacia un modelo de análisis de las cocinas con enfoque etnográfico espacializado. En Licon, E.; García, I y Cortés, A. (Eds.), *Alimentación, cultura y territorio. Acercamientos etnográficos* (pp. 13-28). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- López-Salazar, Ricardo y Gallardo, Enrique. (2015). Las políticas alimentarias de México: un análisis de su marco regulatorio. *Revista Estudios Socio-jurídicos*, 17 (1), 13-41. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/733/73333009001.pdf>
- Mintz, S. (2003). *Sabor a comida, sabor a libertad: incursiones en la comida, la cultura y el pasado*. México: CONACULTA-CIESAS:Ediciones de la Reina roja. https://books.google.com.mx/books/about/Sabor_a_comida_sabor_a_libertad.html?id=dsW8SziXM2QC&redir_esc=y
- Montanari, M. (2004). *Comida como cultura*. España, Ed. Trea
- Palma, M, Vázquez, V, Chávez, M y Escalona, M. (2017). Territorialidad y Desterritorialización en Atenco, Edo. De México. Un análisis desde las mujeres, *Clivajes*, 2017, Vol2, Disponible en <http://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2525/4407>
- Parsons, Jeffrey; Morett, L. (2004). Recursos acuáticos en la subsistencia azteca: cazadores, pescadores y recolectores. *Arqueología Mexicana*, 12(68), 38-43.
- Pérez-Gil, Sara y Gracia, M. (2013). *Mujeres in (visibles). Género, alimentación y salud en comunidades rurales de Oaxaca*. Universidad Rovira i Virgil.
- Pérez-Gil, S. (2000). *Antropología, género, alimentación y nutrición en México*. 2000.
- Pilcher, J. (2001). *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*. CIESAS-Ediciones de la Reina Roja-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rivera, J. (2012). *Análisis Crítico de la inserción Femenina en los Movimientos Sociales Contemporáneos*. UACH.
- Rodríguez-Muñoz, Gregoria, Zapata-Martelo, Emma, Rodríguez, María de las Nieves, Vázquez-García, Verónica, Martínez-Corona, Beatriz, Vizcarra-Bordi, I. (2012). Saberes tradicionales, acceso, uso y transformación de hongos silvestres comestibles en Santa Catarina del Monte, Estado de México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 9(2), 191-207. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722012000200006&lng=es&tlng=es
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 30-44.

- Rubio, B. (2014). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*. Universidad Autónoma Chapingo-Colegio de Postgraduados-Universidad de Zacatecas.
- Rubin, Gayle. (1996). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo" en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas compiladora, PUEG/UNAM y M.A. Porrúa Editores, México.
- Sierra, F. (1989). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En Jesus Galindo, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp. 277-345). Pearson Addison Wesley.
- Serret, Estela. 2016. Igualdad y diferencia: la falsa dicotomía de la teoría y la política feministas. *Debate feminista*, 52, 18-33.
- Terrones, M. (2012). *Formas de Resistencia del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra ante las Estrategias de Despojo del Sistema Capitalista*. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Torns, T. (2008). El Trabajo y el futuro. cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *Metodología de Ciencias Sociales*, 15, 57-73.
- Troncoso, C. (2019). Comidas tradicionales: un espacio para la alimentación saludable, *Perspectivas en Nutrición Humana*, 21 (1), Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Vargas, L. (2017). Dinamismo y tradición en nuestras cocinas. *Ecofronteras*, 27(60), 2-4.
- Warman, A. (1995). *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Zapata, J. "Diagnóstico Sosa Texcoco, Ecatepec" (1992). Recuperado de: http://bibsrv.udem.edu.mx:8080/ebooks/Zapata/DIAGNOSTICO_SOSA_TEXCOCO_ECATEPEC_M.P.M._ABRIL_1992.pdf